

# El Eco de Cartagena.

ANO XXX.—NUM. 8454

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 36

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 13 de Enero de 1890

## Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TÍFUS, OISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ULCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTIONES PÍRIBIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del pueblo tanto favor como estos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: cada GRANDE 1'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMENA, FARMACIA VIVAS PÉREZ donde se remiten por correo á todas partes enviando el certificado. POR MADRID: Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universal Barcelona. Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Garmos.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos Aires y en toda la América del Sur.

## LA SEMANA ANTERIOR

Aun reposaba yo tranquilamente en mi cama el martes último, cuando la chica de casa, con esa voz que Dios le ha dado para envidia de los bajos y de los serenos, entra en mi habitación, exclamando: «Señorito, levántese V. enseguida.»

¿Qué ocurre? contesté todo tembloroso.

Nada, replicó la maritornes, que le aguardan en la puerta de la Reducción.

Pues señor, me vestí y sin darme cuenta siquiera me tiré la calle.

Llegó a la puerta de la Reducción, y me la encontré, sola, es decir, sin que dentro de sus valones hubiera una persona. Esto no me extrañó, porque en muchas ocasiones pasa lo mismo; pero si hubo de extrañarme fue con tanta urgencia me llamaban... los que me llamaron, no se quienes.

Pronto me hice cargo del caso. Uno de los cajistas de la imprenta donde se hace El Eco se presentó a mi vista, pidiendo original.

—Pues y el Director, ¿no ha dado nada? le dije.

—El Director tiene el trancazo me contestó.

—¿Y D. Futano, que también ayuda?

—Con la influenza.

—¿Y el señor de los libros?

—Está grippe.

—¿Y Perico, el secretario de Redacción?

—Dengoso.

—¡Horror! añadió después de escuchar que todos estaban epidemizados.

Pero el cajista volvió a insistir en lo del original y como Dios me encamuso empecé a complacerlo.

Desde ese momento, al en que escribo estas cuartillas, yo lo he hecho todo.

He recortado fondos, he escrito versos, he hecho sueltos, he pegado fajas, y por poco, por poco, no tengo también que repartir el periódico a domicilio.

Pero todavía no es tarde, si la epidemia es buena.

Aun puede ser que llegue ese caso. Si así sucediera, les aseguro a los suscritores que estarían muy bien servidos. Y basta que yo lo diga.

No habrá las quejas, que suele haber frecuentemente.

Por supuesto todo esto será si yo no

caigo, porque entonces, entonces Dios dirá.

El teatro Maiquez abrió sus puertas. Y las cerró a la tercera noche.

Y hoy, es posible, que las vuelva a abrir.

Intermitencias, que ni obedecen a intermitentes ni á trancazo, sino á disgustos ocurridos entre dos tipos, por si la una obtuvo más aplausos que su rival.

Honor artístico, cualidad muy recomendable.

De donde se deduce que si el público se abstuviera de aplaudir podrían evitarse análogos disgustos.

¿Se convencerán ustedes que resulta perjudicial hacer favores hasta para aquellas personas que los reciben?

El Circo se dispone a que la Luz triunfe. Porque después de todo, este es el argumento del *Excelentor*.

Lo raro es triunfar por medio de batimanes.

No obstante hay quien asegura que el mejor lenguaje es el de las piruetas y no lo dudo.

El marido que sea ciego no puede entender lo que su suegra le dice haciendo un padeburé.

Y esto es van ustedes si es ventajoso.

En el teatro principal también habrá bailes, pero en ellos no se perseguirá la luz, sino otra cosa.

Sin embargo, mediante luz divina, por que no habiendo de ésta, no pasa nada.

¡Oh poder del dinero!

Entre la cuestión crisis y la enfermedad de S. M. hemos pasado la semana en vilo.

E ansia con que se devoran los telegramas madrileños, es inexplicable, porque ustedes no necesitan que yo la explique.

¿Qué se sabe de nuevo? es la frase favorita desde hace unos días.

Ayer le hice esta pregunta a un amigo empleado en cierta oficina, y me respondió con cara de vi-rues santo que me han dejado cesante.

J.

## LA REINA Y SUS HIJOS.

La Reina tiene especial interés en estos días y por esto creemos que nuestros lectores verán con gusto algunos detalles de la vida íntima de la augusta señora que tantas simpatías se ha captado por sus virtudes.

La Reina consagra todas las horas que la dejan libre los negocios del Estado al cuidado de sus hijos. Ninguna noche se acuesta sin visitarlos uno por uno, convenciéndose de que duermen tranquilamente.

Su cuarto de dormir y el del Rey están unidos por medio de un tubo acústico; uno de cuyos extremos llega a la cabecera de su cama.

Por él llama cuando se despierta, para enterarse de lo que ha ocurrido durante la noche, y si no hay novedad, dá las órdenes para que vistan al Rey.

La Reina procede inmediatamente a su toilette, que es sencillísima; usa todos los

días para su baño agua fría, y la peinan modestamente, recogiéndola su abundante cabello sin ningún adorno.

Se pone un traje sencillo de lana, y no lleva más alhajas que la pulsera de esponsales que le regaló su esposo.

Elige en su cuarto sus oraciones de la mañana, y sale inmediatamente al cuarto del Rey a tomar con él el desayuno.

Enseguida va al cuarto de las niñas y está con ellas hasta que la avisan de que han llegado los ministros que están de turno para el despacho.

Trata a sus hijos con una perfecta igualdad, sin hacer distinciones en favor de ninguno, y los premios y los castigos que les impone consisten en salir con ella, favor que aprecian mucho los augustos niños, ó en dejarlos sin salida.

Pocos días antes de que el Rey cayese enfermo, cometió una falta muy general en los niños, tratando mal á la niñera inglesa.

La Reina le privó aquel día de su distracción favorita, que consiste en presenciar desde el camión el desfile de los alabarderos.

El Rey sintió mucho esta castigo, que le privaba de una de sus distracciones habituales y que le hizo arrepentirse de su falta.

La Reina almuerza con sus hijos y les sirve ella misma. El té dá por las tardes.

La comida la hacen ellos solos en presencia de la Reina, que preside luego la comida oficial diaria á que asisten las personas de la alta servidumbre que están de guardia.

En cuanto termina esta comida la Reina donde juega una partida de dominó y se retira muy temprano á sus habitaciones particulares, donde lee ó estudia.

Las horas de la mañana que la dejan libre el cuidado de sus hijos y el despacho con los ministros, las consagra á su correspondencia particular, escribiendo diariamente á su madre una extensa carta.

Tiene también á su disposición un hilo telegráfico.

Las horas primeras de la tarde, después del almuerzo, las consagra al despacho con su secretario particular y con el intendente de la Real Casa, ocupándose mucho en las cuestiones de obras, limosnas y socorros.

Terminado este despacho, y después de las órdenes para el paseo de sus hijos, sale ella á paseo y regresa á Palacio para recibir á los que le ha concedido audiencia.

Para la hora de comer cambia de traje, y si no piensa ir al teatro, se pone un vestido sencillo de seda y algunas alhajas modestísimas de oro para cerrar el cuerpo.

Se entera todos los días del extracto de la prensa nacional y extranjera; lee mucho teniendo siempre en su cuarto alguna obra de clásicos españoles.

Hace que la den cuenta del movimiento bibliográfico de España, pidiendo enseguida los libros que más llaman su atención.

Concede una atención preferente á cuanto se ha publicado y se publica relativo á la educación de los niños, y puede decirse que ha formado una biblioteca particular con todo lo concerniente á la educación de los príncipes.

También concede una especial atención á las obras militares y á las de política. Habla poco y trata con benevolencia y cariño á las personas que le rodean, sin que por esto llegue á la confianza con nadie, no habiéndosele notado preferencia por ninguna de sus damas, si bien hay tres cuyo trato le gusta, particularmente la duquesa de Alba, condesa de Guaqui y la duquesa del Infantado.

De sus damas particulares trata con especial predilección á la más antigua y á la más

anciana; á la condesa de Sorrendogui, y en consideración á sus años y á sus achaques ha nombrado, para que alternen con ella, á la condesa de Cumbres Altas, hija del marqués de San Saturnino, y á la marquesa de Martorell, hermana del marqués de Miraflores, y las dos herederas; la una por su tío materno, el duque de la Conquista, y la otra por su casa, de grandezas de España.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

CARTAGENA.

## Charada

Cuidando una cuarta tres que impulsa un primera cuatro muy inmatista al dos tercia, está un todo muy dos cuatro; y por ver venir el prima desatendiendo su encargo, se rompió la cuarta tercia y desforzó al prima cuatro.

A. A.

La solución en el número próximo.

## ANECDOTA CURIOSA DE LOTERIA

Lo es verdaderamente, la que refiere nuestro compatriota Eusebio Blasco, en una correspondencia de París que dirige á «La Educación» la distribución del premio de los diez millones caído últimamente en Málaga.

Ocurrió en Niza hace cinco años. El premio mayor de la lotería nizense lo ganó un trabajador, allá en el Loiret; un hombre que ganaba tres francos al día y que vivía en un vilatorio.

Como la noticia corrió en seguida, y el premio no se pagaba hasta fin de mes, mi hombre y su mujer se echaron á temblar pensando en que el billete podría perderse ó serles robado.

Lo primero que se le ocurrió á la mujer fue coserlo por dentro de la saya y acostarse siempre vestida.

Un día en que hizo «legia» invitó, como es costumbre en los pueblos de Francia cuando una vecina hace tal operación de limpieza invitó, dijo, á sus vecinas á traer á la casera lo que quisieran.

Por la mañana, la pobre mujer, antes de ir al mercado, se dejó la saya sobre una silla.

La primera vecina que entró creyó que estaba allí la prenda para ser lavada, y sin consultar á nadie la cogió y la zambulló en el agua hirviendo.

Media hora después entra la propietaria, no encuentra su saya, la cuentan lo ocurrido, alborota la casa y declara que hay en la caldera «500.000 francos!»

Saca aquel guijarro á toda prisa del hervor; el billete había resistido al fuego; pero estaba tan mojado, y se había quedado tan pálido, que hubo que pegarlo á un pedazo de papel y ponerlo á secar.

Pero ya todo el pueblo sabía el secreto. El guijarro se metió el papillito en el pecho. Antes le arrancarían la vida que el billete. No contó sin embargo, con su propio sudor, y á los quince días el papillito, la cola, el billete todo era una pasta.

La mujer pensó que lo mejor sería enterrarlo.

A deshora de la noche hicieron un boquete en el suelo y lo taparon con un ladrillo...